

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

15



Torso *thoracatus* hallado
en Iruña, Álava,
la antigua
Veleia

eman la zabal zazu



Universidad del País Vasco
servicio editorial

Euskal Herriko Unibertsitatea
argitalpen zerbitzua

VITORIA

1998

GASTEIZ

ÍDOLOS-ESPÁTULAS DEL PAÍS VASCO: FABRICACIÓN, CRONOLOGÍA Y PARALELOS*

Resumen: La industria ósea postpaleolítica, por lo general, pocas veces ha merecido la atención que se le ha concedido a la fabricada durante el Paleolítico Superior. No obstante una de dichas excepciones serán los denominados ídolos-espátulas con decoración acanalada en su mitad proximal, trabajados sobre tibias de *Capra/Ovis*, y procedentes por lo que hasta ahora conocemos de contextos sepulcrales megalíticos. En su morfología deben de señalarse el extremo activo romo, al modo de otras espátulas tan comunes en contextos neolíticos, y el extremo proximal decorado con profundos acanalamientos que conforman motivos geométricos más o menos complejos (espiral, zig-zag, etc.) en unos casos y en menos alguna figura antropomorfa femenina.

Los primeros hallazgos se realizaron en la provincia de Álava durante la década de los sesenta, destacando entre ellos los procedentes del sepulcro de corredor de San Martín (Laguardia), a los que se sucedieron otros como los de Kurtzebide, Los Llanos, etc. en el mismo territorio y los importantes conjuntos hallados en distintas provincias de la Meseta Norte y en La Rioja. Todos ellos debido al tipo de contexto del que proceden y las características de los ídolos-espátula ritual dan cierto grado de homogeneidad ideológico o religioso a todo el territorio.

No obstante, fuera de este territorio y muy alejados desde el punto de vista geográfico existen otros ejemplares (Tell Halula —Siria—, Sesklo, Agios Petros —Grecia—) que muestran gran similitud tipológica aunque no un nexo de unión entre ambas zonas. Por otra parte, hay que subrayar la notable mayor antigüedad del foco oriental y que el contexto del que proceden no es funerario como en el caso de los ejemplares occidentales.

Summary: The author a group of grooved «spatula-idols» made with *Ovis/Capra's* tibia. They are found in the graves from the first megalithic period in the northern Iberian Peninsula: Basque Country, Northern meseta and Rioja. These pieces' meaning is discussed (maybe ritual...). The author has remade experimentally the process of making these objects. Similar evidences from the Oriental Mediterranean —Syria (Tell Halula) and Greece (Sesklo, Agios Petros)— are described, where they are older than the Iberian items and found in non funerary sites.

INTRODUCCIÓN

En el curso de las excavaciones realizadas durante los primeros años de la década de los sesenta en los sepulcros de corredor de la vertiente mediterránea de Euskal Herria (Gurpide Norte 1962, San Martín 1964, Chabola de la Hechicera 1964) se hallaron una serie de instrumentos de hueso muy característicos por la parte anatómica seleccionada y la especie a la que pertenecían, la

* Este artículo se encuadra dentro del Proyecto: UPV 155.130-HA116/97.

* Queremos agradecer a los miembros del Departamento, y en particular a A. Alday e I. Barandiarán, las

sugerencias y la información aportada durante la elaboración del artículo, así como la lectura y correcciones realizadas.

técnica aplicada en su elaboración, su ornamentación y, finalmente, el tipo de yacimiento o contexto del que procedían. Estos objetos son fácilmente definibles tipológicamente, pero su estado fragmentario al igual que su escaso número dificultaron su mejor conocimiento hasta fechas relativamente recientes. En décadas posteriores se sucedieron los hallazgos de ejemplares de similares características en monumentos megalíticos de la misma provincia de Álava (Kurtzebide 1974, Los Llanos 1987) y en los ochenta en otros sepulcros geográficamente más o menos próximos de La Rioja y Meseta Norte (El Miradero, Los Zumacales, Peña Guerra II, etc.) y, finalmente, en 1992 en el dolmen de Praalata (Gipuzkoa).

DESCRIPCIÓN DEL SOPORTE, PROCESO DE FABRICACIÓN Y EXPERIMENTACIÓN

La materia prima utilizada en la realización de todos los ejemplares es la tibia de *Capra/Ovis*. Su identificación suele ser problemática, además de por su fragmentación y estado de conservación, por el grado de elaboración alcanzado durante el proceso de fabricación del instrumento, en el que se eliminan algunos de los caracteres anatómicos más significativos. A partir del soporte óseo empleado, que mide aproximadamente 20,5 cm. de longitud se puede obtener una espátula que tiene una longitud de unos 19 cm. La anchura de la epífisis distal que luego constituirá el futuro mango tiene unos 28 mm. y una vez regularizada unos 25 mm. Para facilitar su descripción y la reconstrucción de su proceso de fabricación, con una tibia de *Capra/Ovis* fresca, según nuestra experimentación (Fig. 1: 1 a 6) se han definido aquellas partes bien diferenciadas y comunes a la mayoría de ellos:

1) El *cuerpo a* corresponde a la epífisis distal y mismo extremo de la diáfisis de tibia de *Capra/Ovis*, con el cual se elabora el extremo proximal del útil. En todos los casos conocidos la abrasión ha sido muy intensa, hasta hacer casi desaparecer cualquier indicio que facilite la identificación de su origen anatómico, aunque la regularización varía sustancialmente de un ejemplar a otro. Además, esto también dificulta conocer si el hueso utilizado corresponde a un animal adulto o a uno joven de epífisis no totalmente soldadas. El interés de este dato reside en que el tratamiento dado a la epífisis pudo ser distinto, y en que el tamaño del instrumento podía variar notablemente.

Experimentalmente hemos comprobado que los salientes de la cara articular de la epífisis distal podían extirparse directamente mediante percusión con el fin de regularizar dicho extremo y conferirle una forma más o menos globular. Otra posibilidad era recortarlos parcialmente por su cara exterior, con el objetivo de evitar fracturas o fisuras no controladas, y a continuación percudir sobre ellos. Hay que señalar que en los casos en los que hemos experimentado la impresión ha sido que la presencia de periostio y partes cartilaginosas amortigua los efectos del impacto por lo que su presencia es interesante en esta fase del trabajo, ya que evitaría la aparición de líneas de fractura. A continuación, se finaliza el trabajo de elaboración de este extremo regularizando y alisando las epífisis sobre alguna piedra abrasiva (arenisca de grano de grueso), labor que se veía facilitada si ésta se mojaba frecuentemente.

2) El *cuerpo b*, que corresponde a la mitad distal de la diáfisis, está en la mayoría de los casos decorado mediante anchos y profundos surcos que llegan a destacar distintos motivos geométricos excisos (segmentado, espiral, líneas quebradas, etc.), y excepcionalmente algunos antropomorfos. Los cuerpos *a* y *b* conforman el mango del útil.

La elaboración de los acanalamientos decorativos en la zona que se ha supuesto fuera el mango es laboriosa. Para su fabricación experimental se han utilizado lascas simples de sílex, unas veces sus aristas laterales y en otras el ángulo formado por una arista y el plano de fractura generados

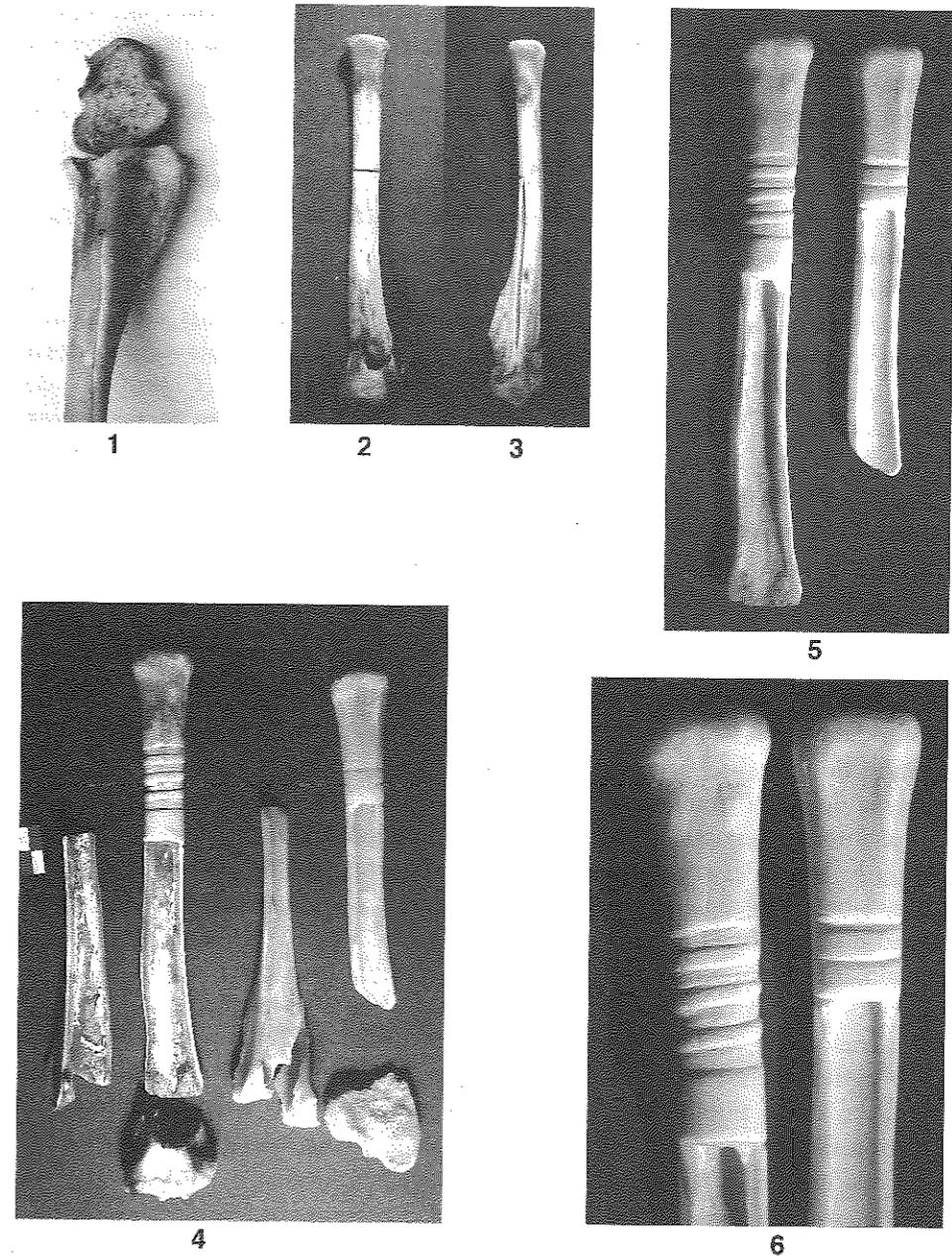


FIGURA 1. 1. Fragmento de tibia con la epífisis proximal desprendida mediante percusión con un canto. 2. Tibia de *Capra/Ovis*, de 20,5 cm. de longitud, con la epífisis proximal desprendida mediante percusión y la epífisis distal redondeada y regularizada mediante abrasión. En el centro de la diáfisis se observa una profunda incisión transversal que delimitará los surcos laterales. 3. Vista en la que se observan la convergencia del surco transversal y el longitudinal del lateral de la tibia. En la base, junto a la epífisis se observa un surco transversal realizado con el fin de que al desprender la epífisis no se acorte excesivamente la futura paleta o extremo activo de la espátula. 4. Ídolos-espátulas ya concluidos junto a los restos de fabricación: la epífisis desprendida por percusión y trozo de tibia muy significativo (este resto muestra dos planos de aserramiento longitudinales y uno transversal en el extremo). 5. Dos ídolos-espátula fabricados experimentalmente. La longitud total del ejemplar mayor es de 19 cm. y la anchura de 25 mm.; mientras que las del ejemplar más pequeño son 14,2 cm. y 24 mm. 6. Detalle de los dos ídolos-espátulas fabricados experimentalmente.

durante la experimentación. Estos objetos sufrían un rápido embotamiento de las aristas lo que exigía renovar bastante frecuentemente de útil. Por otra parte, la labor de incisión se veía facilitada si el hueso había estado sumergido en agua.

La realización del motivo decorativo se inicia con una suave incisión a modo de línea guía que lo delimita y sobre el que se incide hasta llegar a la profundidad deseada. A continuación, hemos ido vaciando mediante cortos tajos (de incisión a incisión) el espacio existente entre ambos hasta crear un surco, que luego se regulariza mediante alguna estrecha plaqueta de arenisca o raspando con la arista de algún sílex.

Hay que señalar que para la elaboración de los senos del antropomorfo hemos aprovechado una suave cresta más o menos destacada (en ocasiones puede haber dos crestas, más o menos paralelas y de desigual desarrollo), que recorre parte de la cara de la tibia y cuyo desarrollo varía fuertemente de un individuo a otro o incluso de una especie a otra (*Capra-Ovis*), dependiendo todo ello del desarrollo de los tendones. Para ello hemos ido raspando la cresta hasta delimitar uno de los pechos, mientras que para representar el otro se ha procedido a raspar o desgastar la periferia del motivo decorativo (Fig. 1.6).

3) El cuerpo *c* coincide, aproximadamente, con la mitad proximal de la diáfisis, que está aserrada a modo de media caña, ensanchándose hacia el extremo donde se localiza la parte activa del instrumento. Entre los ejemplares del lote estudiado sólo en dos ocasiones se conserva muy parcialmente este extremo de las espátulas.

Para su fabricación se realiza un surco longitudinal en cada lateral, a la altura de la mitad de la caña, y otro transversal en la zona medial de la cara dorsal (Fig. 1: 2, 3), debiendo incidir todos ellos muy profundamente a lo largo de toda su longitud (no sólo en la parte central) con el fin de evitar la aparición de líneas de fractura, por ejemplo en el futuro mango. Es necesario incidir sobre la importancia del surco transversal ya que será el que evite que se extiendan líneas de fractura al cuerpo *b* al intentar separar (a veces con la ayuda de algún objeto que se va introduciendo a modo de cuña a lo largo del surco) lo que será el ídolo-espátula del resto industrial. Además, finalmente, se hará otra incisión parcial en el extremo ventral y muy cerca de la epífisis, para desprender la mitad distal y dorsal de la diáfisis y la epífisis.

Experimentalmente hemos comprobado que esta epífisis puede ser desprendida mediante sucesivas percusiones con un canto, colocando para ello la tibia en posición casi vertical y apoyándola sobre el mencionado extremo (Fig. 1.1). Para controlar su fractura y evitar la expansión de alguna fisura o agrietamiento hacia el extremo de la futura paleta es conveniente realizar algún corte transversal en dicho punto (Fig. 1.3). Hay que señalar que el desprendimiento de la epífisis será más o menos fácil dependiendo del grado de madurez o edad del animal, en otros términos del proceso de fusión epifisiaria.

CATÁLOGO DE ÍDOLOS-ESPÁTULA DEL PAÍS VASCO¹

Los ejemplares recogidos por la bibliografía o al menos mencionados como pertenecientes a este tipo de útil, son los que a continuación describimos. De este catálogo hemos descartado el objeto definido por los excavadores, T. de Aranzadi y F. Ansoleaga (1913), del dolmen de Pam-

¹ Queremos mostrar nuestro agradecimiento al Museo Arqueológico de Álava por permitirnos la consulta de los materiales alaveses que presentamos, así como

por la realización de las fotos de los ídolos-espátula de San Martín, Kurtzebide y Gurrupide.

plonagañe como «alfiletero» o tubo. Este, posteriormente ha sido descrito como cuenta segmentada (Apellániz, J.M.^a: 1973) y en alguna ocasión como ídolo-espátula.

El dolmen de **Gurrupide Norte** (Catadiano, Álava) fue descubierto por J.M. de Barandiarán en 1955 y excavado en 1962 por J.M.^a Apellániz (1973). Actualmente se halla muy desfigurado, pero probablemente en su origen se trataba de un sepulcro de corredor, cubierto por un túmulo de una altura de 0,60 m. y un diámetro N-S de 14,50 y E-W de 18 m. Entre el material recuperado destacan: trozos de cerámica lisa, puntas de flecha con retoque plano, un tubo en diáfisis, además de un fragmento de espátula «ritual». Este (Fig. 3.1; Fig. 2) consta de varios cuerpos bien diferenciados.

La epífisis distal de la tibia (cuerpo *a*) está perfectamente pulida y tiene forma globular. El elevado grado de elaboración ha hecho desaparecer totalmente los caracteres que permitirían reconocer su origen anatómico, quizás, una falange segunda de un animal de gran talla según determinación realizada por J. Altuna (Apellániz, J.M.^a: 1962), aunque gracias a los hallazgos posteriores, creemos que en este caso también se trataría de una tibia de *Capra/Ovis*. A continuación (cuerpo *b*) se produce un adelgazamiento de la diáfisis mediante su intenso raspado volviendo de nuevo a engrosarse a modo de golilla en la transición a la diáfisis que presenta forma de media caña. Es de subrayar que en este caso no existe un cuerpo decorado con acanalamientos. Finalmente, tendríamos la diáfisis aserrada longitudinalmente desde ambos laterales a modo de media caña (cuerpo *c*). Actualmente el útil está incompleto al no conservarse la parte distal.

El sepulcro de corredor de **San Martín** (Laguardia, Álava) fue excavado en 1964 por J.M. de Barandiarán y D. Fdez de Medrano, quienes lo habían descubierto en 1956. El monumento está cubierto por un túmulo desfigurado de 2,15 m. de altura y un diámetro E-W de 26 m. y 14 N-S. En el interior de la cámara, gracias a la caída de unas losas, se identificaron dos niveles de enterramiento aparentemente bien diferenciados. El inferior contenía una industria similar (geométricos de retoque abrupto, hachas, vasos ovoideos, etc.) al del corredor, mientras que el paquete superior parece estar relacionado con su reutilización campaniforme tras su abandono durante largo tiempo. Las características de los ídolos-espátulas (Fig. 2) recuperados durante la excavación en la capa inferior son las siguientes:

—El ejemplar n.º 1 está fabricado sobre una tibia de *Ovis/Capra* y su diferencia principal respecto del de Gurrupide, es la profusa decoración de la diáfisis, que crea un cuerpo intermedio entre la epífisis y la parte aserrada de la diáfisis (Fig. 3.4). Consta de tres cuerpos bien definidos:

- a) La epífisis distal de tibia perfectamente pulida, que presenta aún visibles en la cara articular las dos pequeñas concavidades en la que se articula la tibia.
- b) Corresponde, aproximadamente, a la mitad de la diáfisis más próxima a la epífisis distal, que está decorada en la superficie dorsal y los laterales. La ornamentación se inicia con dos pequeños bultos circulares paralelos en relieve, que representarían un busto femenino, y a continuación una decoración acanalada, de tipo segmentado, realizado mediante anchos y profundos surcos transversales regularmente distanciados que crean entre ellos resaltes a modo de excisiones.
- c) Se trata de la otra mitad de la diáfisis aserrada longitudinalmente desde laterales opuestos, a modo de media caña. La fractura de uno de los extremos es moderna y pudiera correlacionarse con un fragmento de espátula con rotura reciente, aunque no encajan entre ellos. Este es el único objeto de este tipo, de los estudiados por nosotros, decorado con un motivo antropomorfo femenino.

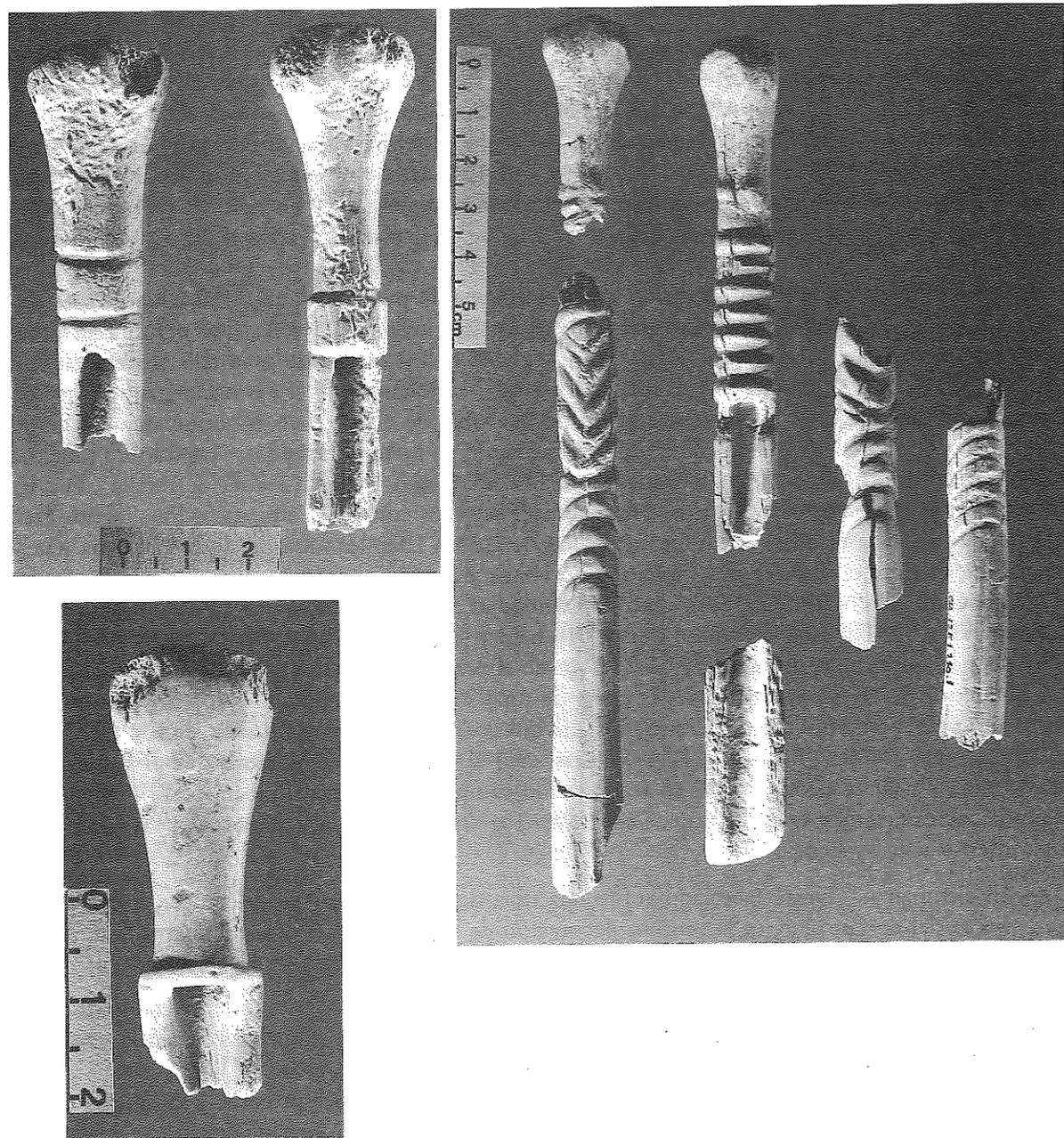


FIGURA 2. Ídolos-espátula de Kurtzebide (arriba izquierda), de San Martín (arriba derecha) y de Gúrpile (abajo). (Fotografía del Museo Arqueológico de Álava).

—Otro ejemplar tiene características similares a las descritas. Conserva parte de la epífisis y de la diáfisis separados por una fractura. El cuerpo *a* está bien pulido y el *b* presenta una profunda decoración acanalada con distintos motivos geométricos: surco transversal, línea quebrada y motivos en arco. Finalmente, el resto de la diáfisis (cuerpo *c*) aserrado a modo de media caña, no conserva el extremo activo (Fig. 3.5).

- De un tercer ejemplar se conserva sólo la parte correspondiente a la diáfisis. El cuerpo presenta decoración acanalada profunda con varios surcos paralelos en arco y a continuación el mismo motivo pero en sentido inverso. El cuerpo *c* está aserrado, igual que en otras espátulas, a modo de media caña (Fig. 3.9).
- Del cuarto fragmento se conserva sólo parte de la diáfisis, que guarda gran similitud con el último descrito. La mitad proximal del útil tiene profunda decoración acanalada con motivos en arco, y la distal está aserrada desde ambos laterales, a modo de media caña (Fig. 3.10).

El sepulcro de corredor de la **Chabola de la Hechicera** (Elvillar, Álava) muestra un túmulo de 26 m. de diámetro. Fue excavado por primera vez en 1936 por J.M. de Barandiarán, retomando su excavación J.M.^a Apellániz en 1964 y en el curso de dichos trabajos se detectaron diversas estructuras en el túmulo (lajas imbricadas, murete al inicio del corredor, etc.). El material arqueológico lo constituyen algún hacha, molinos, puntas de flecha, cuentas de collar, etc. El objeto que atrae nuestra atención es un pequeño fragmento óseo calcinado y decorado con profundas incisiones.

El túmulo-dolmen de **Kurtzebide** (Letona, Álava) fue excavado por J.I. Vegas (1981) al verse afectado el monumento por la construcción de la autovía Vitoria-Murguía. En el curso de estos trabajos se detectaron indicios de una posible cámara poligonal cubierta por un túmulo cuyas piedras organizaban estructuras muy simples. Los materiales arqueológicos recuperados consisten en cuentas discoideas de pequeño tamaño, geométricos de retoque abrupto, una punta de flecha y otras evidencias menos significativas. Una datación, que debe considerarse como la media de las inhumaciones realizadas en el sepulcro, aportó la fecha de 4.445 ± 95 BP. Entre el ajuar se deben destacar dos espátulas (Fig. 2) acanaladas:

- Un fragmento mesoproximal de espátula trabajado en la mitad distal de una tibia derecha de *Capra/Ovis*. El extremo proximal, que está algo deteriorado, ha sido resaltado mediante el raspado del cuello que limita la epífisis de la diáfisis, creando además un cuerpo segmentado, a modo de anillo, que separa el mango de la parte de la diáfisis dividida en dos mediante su aserramiento desde los laterales (Fig. 3.3).
- Un fragmento de espátula elaborado en extremo distal de tibia izquierda de *Capra/Ovis*. Actualmente, no se conserva la parte distal o activa del útil. Sus características son similares a la de la estudiada más arriba, únicamente su cuello ha sido más someramente raspado, por lo que el anillo está menos acentuado (Fig.3.2).

El sepulcro de corredor de **Los Llanos** (Cripán, Álava) fue descubierto por J.I. Vegas en 1982 y excavado bajo su dirección, en tres campañas que se desarrollaron entre los años 1985-1987. En la actualidad se halla en proceso de estudio. Este sepulcro fue ampliamente utilizado desde su construcción en el último tercio del IV milenio (5.190 ± 140 BP), correspondiendo, a esta primera fase la mayor parte de los geométricos. Según J.I. Vegas (1987; 1993) se constata la asociación hacha pulimentada-espátula-punta de retoque plano, etc. llegando a dominar estos últimos sobre los geométricos. La utilización más antigua del corredor está datada en el 4.660 ± 200 BP, pero contiene también evidencias más modernas (brazalete de arquero, vaso campaniforme de estilo Ciempozuelos, anillo de cobre, etc.) enclavables en el primer tercio del II milenio. Entre los hallazgos realizados en la cámara destaca un ídolo-espátula casi completo (no se conservan ambos extremos) trabajado según la técnica descrita. La decoración acanalada conforma un motivo segmentado que se localiza en la mitad distal del mango y en la cara opuesta de la media caña que constituirá la cuchara.

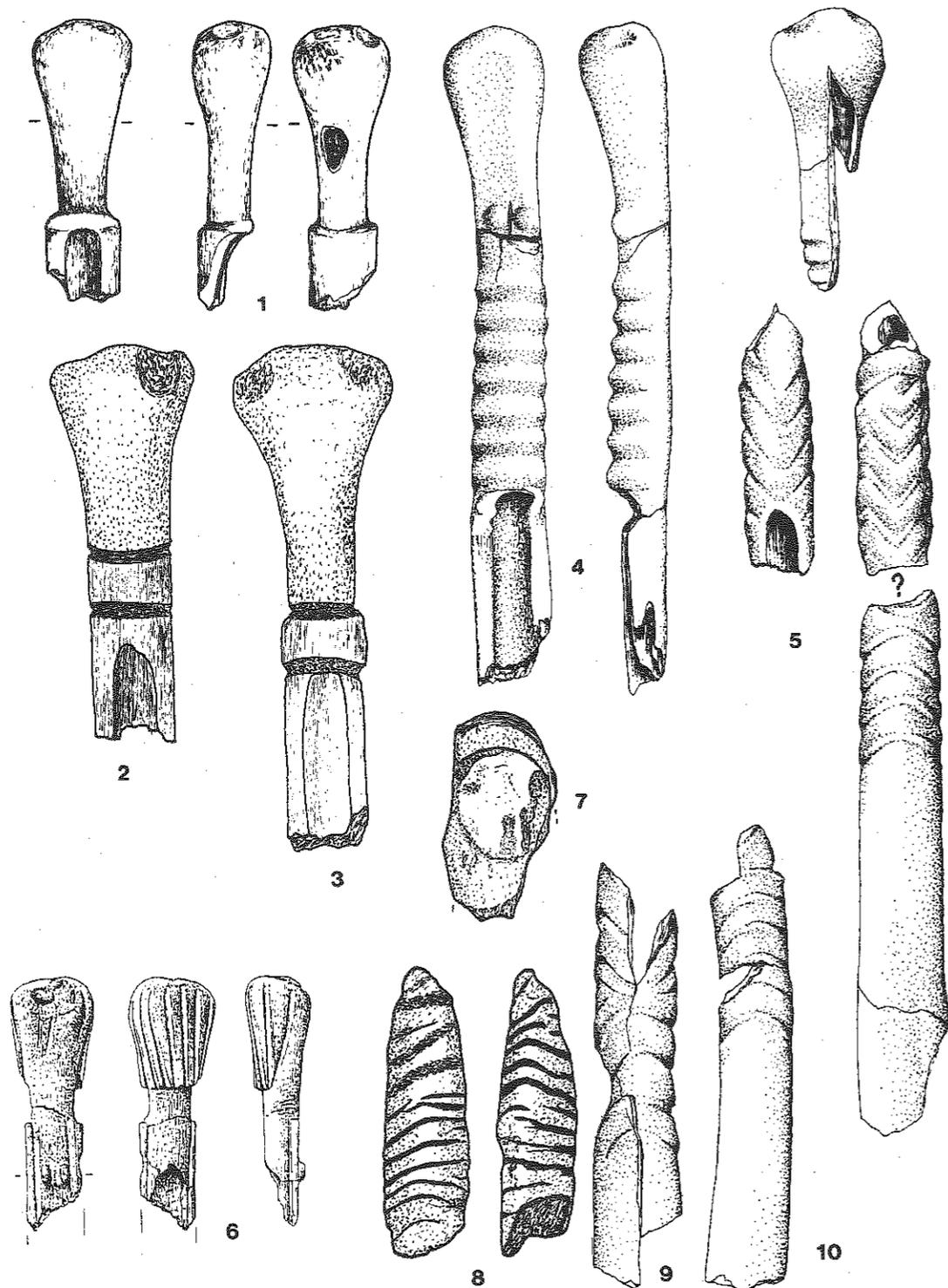


FIGURA 3. Ídolos-espátulas (diversas escalas) de Gúrpide (1; según J. M.^a Apellániz), Kurtzebide (2 y 3; dibujo basado en J.I. Vegas), San Martín (4, 5, 9, 10; según T. Andrés), La Velilla (6; según G. Delibes et alii), Praalata (7 y 8).

El dolmen simple de **Praalata** (Ataun-Idiazabal, Gipuzkoa) fue descubierto en 1917 por J.M. de Barandiarán y excavado por él mismo junto a T. de Aranzadi y E. Eguren en 1920. Estos trabajos no dieron resultado alguno, pero en 1992 reemprendimos su excavación, integrándolo dentro de un proyecto más amplio que abarcaba el estudio de otra serie de monumentos megalíticos de la misma área geográfica. Entre los materiales más significativos destacan las puntas de flecha de retoques planos, un arete de oro, ocre, etc. El paleosuelo arcilloso presentaba huellas de un incendio que aportó la fecha de 4.310 ± 110 BP. En este contexto plenamente eneolítico, al que habría que añadir algún otro objeto del Bronce antiguo, se recuperaron dos fragmentos óseos quemados y mal conservados (Fig. 4), que podrían ser partes del mismo objeto, y que a nuestro entender están en estrecha relación con los ejemplares que estudiamos.

- Uno de ellos se trata de un fragmento medial de diáfisis de tibia, posiblemente de ovi-cáprido, decorado con una serie de profundas y anchas incisiones transversales algo sinuosas y paralelas entre sí, conformando un motivo espiraliforme que guarda similitud con los descritos, aunque los surcos no son tan anchos como en los de San Martín. No obstante, en nuestra opinión, podría entrar en la variabilidad que existe dentro del tipo (Fig. 3.8).
- El otro fragmento de diáfisis, hallado fuera de contexto, también presentaba sus superficies alteradas. En su cara exterior tiene un óvalo profundamente inciso cuyos ejes miden 19 y 15 mm. y otra profunda incisión —concéntrica— exterior a él en su mitad distal, lo que nos sugiere, con reservas, un rostro visto frontalmente (Fig. 3.7).

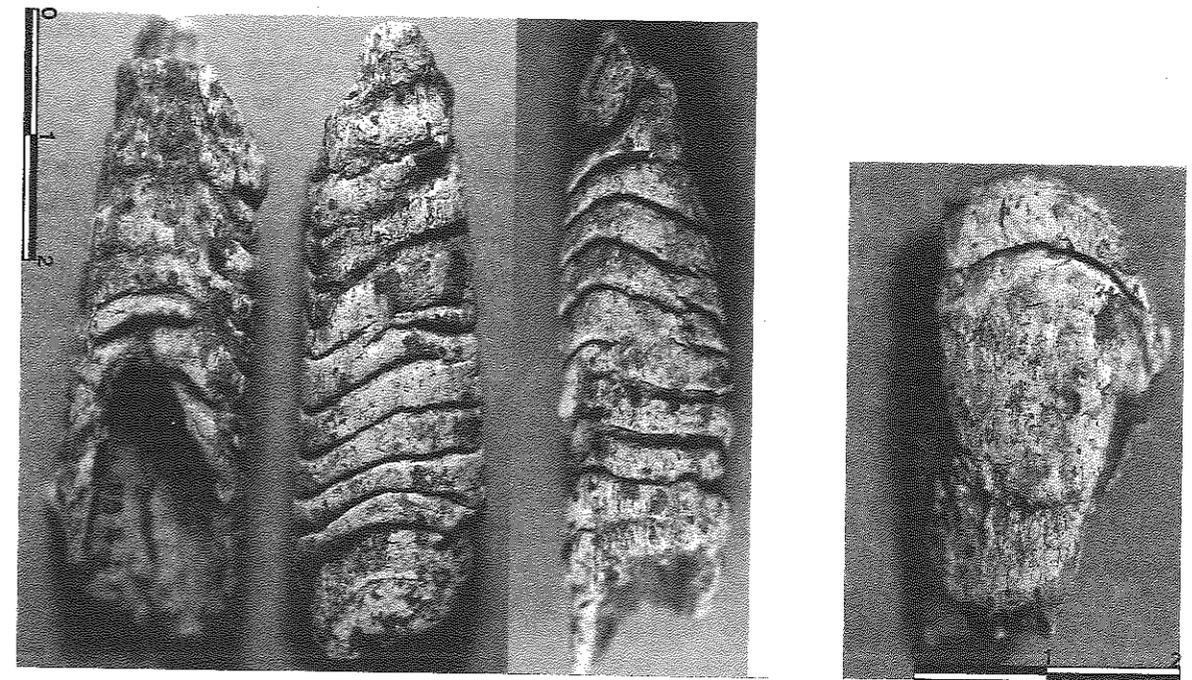


FIGURA 4. Ídolo-espátula de Praalata (Gipuzkoa).

PARALELOS OCCIDENTALES

Una de las dificultades iniciales, además de la definición de estos objetos, fue la inexistencia de paralelos. Sin embargo, G. Eogan (1979) creyó hallar un ejemplar emparentable en el procedente de Knowth (Irlanda), aunque en nuestra opinión difiere sustancialmente del tipo que tratamos.

En la década de los ochenta la intensa actividad desarrollada para la investigación del megalitismo de la Meseta norte y Rioja comenzó a dar importantes resultados, aunque en esta ocasión nos ceñiremos únicamente a aquellos yacimientos que han aportado ídolos-espátulas, realizando una somera descripción de algunos de ellos. Las características comunes a todo éstos, son que se trata de necrópolis colectivas de tradición dolménica construidas en la 2.^a mitad del IV milenio a. C. que han sido ampliamente reutilizadas, en ocasiones hasta inicios del II milenio a. C. La estructura más común que cobija a los difuntos es el sepulcro de corredor, aunque el túmulo de El Miradero cubría una estructura megaxílica. Por otra parte, los objetos a los que nos referimos muestran en la mayoría de los ejemplares una profunda decoración acanalada con representación de temas geométricos más o menos complejos, ante las que sin embargo destacan las figuraciones femeninas procedentes de dos de los sepulcros (El Miradero, La Velilla) en las que se distinguen los senos y pequeñas vulvas que han llevado a relacionarlas con una «diosa de la muerte» vinculada con el ritual funerario de otros grupos peninsulares (Delibes de Castro, G.; Rojo, M., Represa, I.: 1993).

El túmulo de **El Miradero** (Villanueva de Los Caballeros, Valladolid), excavado en 1981, presentaba dos sectores. Una zona central que albergaba los cadáveres sellados por una potente capa de cal, hecho inusual en las necrópolis de tradición dolménica peninsular. Este espacio en su momento se encontraría protegido por un túmulo, en la actualidad muy degradado. El ajuar en muchos de los casos parece concentrarse en torno a los cráneos, destacando entre los elementos de dichos depósitos las hachas pulimentadas, geométricos, cuentas de collar, una veintena de ídolos-espátulas (Fig. 5: 3 a 7) y unos curiosos recipientes en forma de botella vaciadas en el extremo donde se inserta ajustadamente un tapón, por lo que se sugiere su carácter votivo (Delibes de Castro, G.; Alonso Díez, M.; Rojo Guerra, M.A.: 1987). Las dataciones aportadas son las siguientes: 5.155±35 y 5.115±35 BP.

Otros hallazgos de ídolos-espátulas se han producido en el sepulcro de corredor de **Zumacales** (Simancas, Valladolid). La cámara es un recinto circular de más de cinco metros de diámetro al que se accede a través de corto corredor. A pesar de presentar un estado de conservación deficiente aportó restos de al menos 25 individuos y un ajuar constituido por láminas, geométricos... y dos ídolos-espátulas con decoración acanalada.

El sepulcro de **La Velilla** (Osorno, Palencia) fue erigido sobre un lugar de habitación premegalítico, datado en 6.130±190, y frecuentado también a lo largo del último tercio del IV milenio (5.250±50; 5.200±55; 5.070±175; 5.195±115 BP), en fechas que pueden muy bien coincidir con la construcción del propio megalito. Este sepulcro constaba de una cámara posiblemente circular, parcialmente conservada, y quizás también de un corto acceso a modo de corredor del cual no hay indicios, así como un túmulo de unos 20 m. de diámetro que casi ha desaparecido totalmente por las labores agrícolas. El recinto central contenía dos niveles sepulcrales. En el inferior, que no pudo ser datado, se hallaron numerosos cuerpos inconexos con cierta coloración rojiza debido a la utilización de ocre. Además, aportó una espátula, que representa una figura femenina (Fig. 3.6), ofrendas de animales (garras de oso, lince, gato montés, tejón y zorro), industria lítica (geométricos, etc.). El nivel superior, que al parecer también proporcionó algún ídolo-espátula (Fig. 5.1), además de otros restos arqueológicos (geométricos, elementos de adorno, etc.), presentaba los

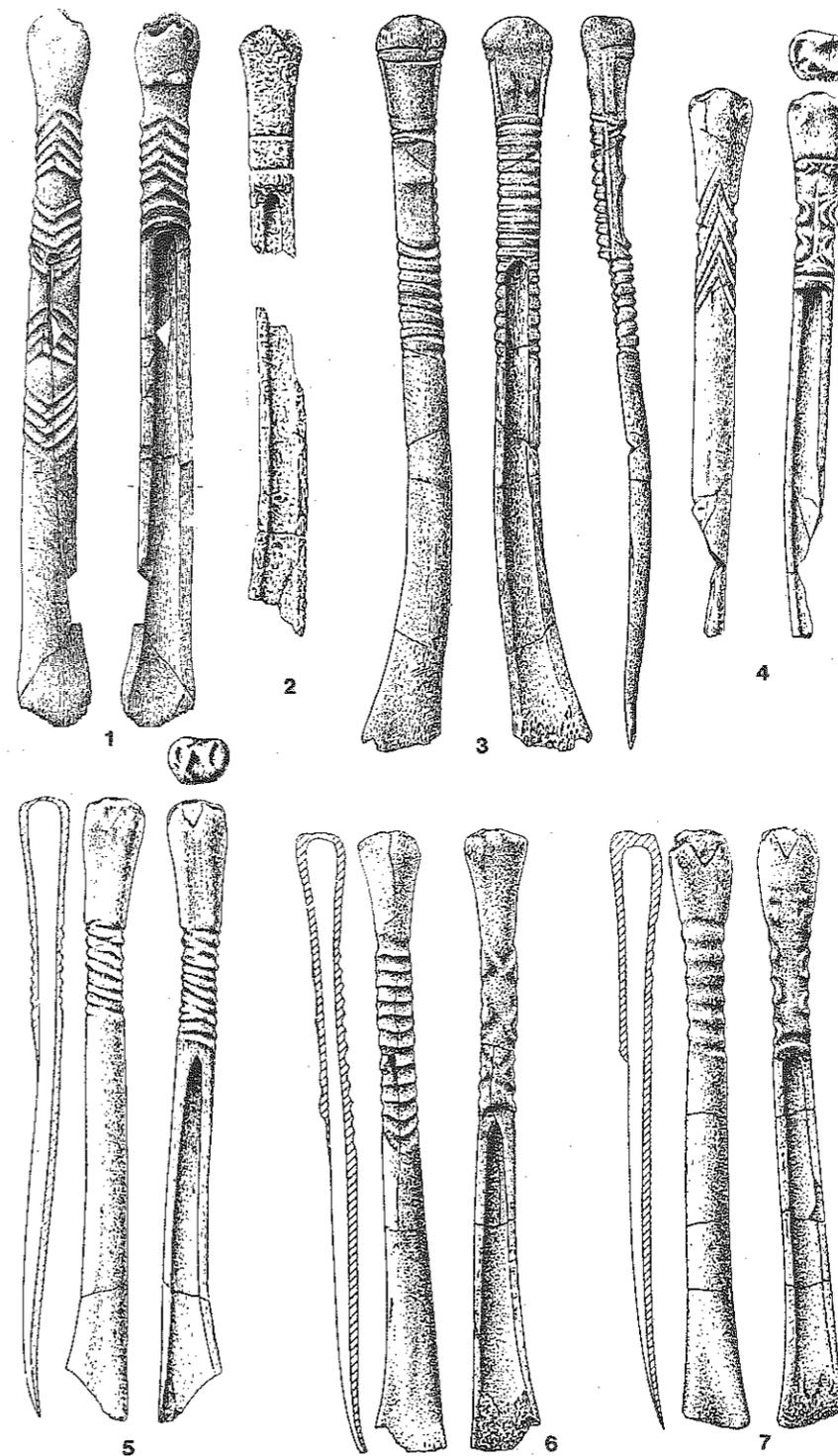


FIGURA 5. Ídolos-espátulas (diversas escalas) de La Velilla (1; según G. Delibes et alii), Fuentepecina (2; según G. Delibes et alii), El Miradero (3 a 7; según G. Delibes et alii).

cuerpos en conexión anatómica y una pigmentación rojiza debido a la utilización de cinabrio en polvo en la parte basal y ocre en las inhumaciones más modernas. Este nivel fue fechado en 4.810 ± 200 BP.

Más próximo al área que estudiamos es el foco de La Lora (Burgos) donde se produjo otro hallazgo en el megalito de **Fuentepecina I** (Sedano, Burgos). Este se trataba posiblemente de un sepulcro de corredor corto, aunque su estado de conservación hace albergar algunas dudas. Su ajuar estaba constituido por algunos geométricos, cerámica, etc. y un ídolo-espátula (Fig. 5.2) del tipo más simple. La datación aportada por carbones que fecharían un momento inmediatamente anterior a su construcción fue la de 5.270 ± 140 BP.

También en la misma zona de La Lora, la necrópolis de **Valdemuriel** (Tubilla del Agua, Burgos) aportó otro ejemplar de ídolo-espátula. Este sepulcro megalítico consta de una cámara rectangular, construida colocando los ortostatos en posición apaisada, y corredor corto sinuoso orientado al este. El ajuar más antiguo estaba constituido por algún geométrico, cuentas de collar de pizarra, etc. y el mencionado ídolo-espátula. De este monumento se han obtenido dos fechas, si bien sólo una de ellas (5.670 ± 110 BP), a pesar de su antigüedad, se considera que se relaciona en rigor con el megalito (Delibes de Castro, G.; Rojo Guerra, M.: 1997, 400).

La Cabaña (Sargentos, Burgos) se trata de un sepulcro de corredor de cámara circular que conserva un acceso de 6 m., todo él protegido por un túmulo, parcialmente conservado, de 16 m. de diámetro. Este estaba constituido por una coraza pétreo superficial. Una amplia capa de arcilla infrayacente y rodeando a la cámara un anillo pétreo de refuerzo. El ajuar aportado está constituido por geométricos, entre ellos un segmento de doble bisel, puntas de flechas, cuentas de collar, un separador de lignito y dos ídolos-espátulas.

Ya en La Rioja, la excavación (Pérez Arrondo, C.L.: 1987) del dolmen de **Peña Guerra II** aportó ídolos-espátula, aunque no tenemos una descripción detallada de los mismos por estar el material en estudio. Este megalito constaba de una doble cámara, poligonal la central y rectangular la excéntrica, protegida por un túmulo de 12 m. de diámetro. La cámara excéntrica aportó la fecha de 4.750 ± 30 BP. En el curso de los trabajos se llegaron a determinar dos niveles, uno inferior con geométricos, útiles pulimentados, láminas, punzones de carpa y varios fragmentos correspondientes al parecer a cuatro espátulas del estilo de las que tratamos (López de Calle, C.; Pérez-Arrondo C.L.: 1995, fig. 2), y que aportó las fechas de 4.640 ± 60 y 4.630 ± 90 BP. En el nivel superior, datado en 3.410 ± 60 BP, se recogieron fragmentos de cerámica lisa, campaniforme, etc.

PARALELOS ORIENTALES

Hace algo más de una década, con ocasión de un viaje a Grecia², tuvimos la oportunidad de detectar entre los materiales de Sesklo la existencia de objetos emparentables con los ídolos-espátulas que hemos ido describiendo hasta el momento, aunque los nuevos ejemplares procedían de contextos muy diferentes. Los datos que poseemos sobre ellos son limitados por diferentes motivos como el que se trate de excavaciones antiguas o que los trabajos arqueológicos se hayan publicado parcialmente, aunque de todos los factores se debe destacar el papel secundario que ocupa la industria ósea en las publicaciones ante otras manifestaciones culturales y económicas de dicha época.

² Queremos agradecer a C. Auzmendi, P. García, Tx. Ibáñez, J. Serrano su comprensión, y, además, al

primero su ayuda en la recogida de datos en el propio Museo de Volos este mismo año (1998).

La acrópolis de **Sesklo**, que se localiza próxima a la ciudad de Volos (Thessalia), fue el primer yacimiento que aportó objetos de este tipo. Los iniciales trabajos científicos se llevaron a cabo en 1901-1902 bajo la dirección de Christos Tsountas, quien publicó una memoria de excavaciones (1908) excepcionalmente bien surtida de dibujos y fotografías sobre distintos aspectos de los trabajos y materiales arqueológicos que acompañan a un texto en el que se da una visión global del yacimiento. En éste se detecta una importante ocupación del lugar, con una presencia continuada más o menos intensa desde el Neolítico (Antiguo, Medio y Reciente) a la Edad de los Metales. Los restos arqueológicos recuperados en el curso de estas excavaciones se depositaron en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, aunque se desconoce el paradero de alguna de las piezas de nuestro interés.

En una de las vitrinas del citado Museo estaba expuesto al público uno de los ejemplares que tratamos (Fig. 7.7; Fig. 6.2), además de algún otro más atípico que no incluiremos en este catálogo. El fragmento proximal de espátula fue hallado en la acrópolis, próximo al paleosuelo estéril (Tsountas, CH.: 1908, 358), en la base de la larga secuencia descrita por este investigador, por lo que podemos atribuirlo al Neolítico antiguo. Se trata de una tibia cuya epífisis ha sido abrasionada, redondeándola, y el cuerpo de la diáfisis decorado con profundos y anchos surcos paralelos transversales. El objeto está roto en la transición del mango acanalado a la parte de diáfisis a serrada desde ambos laterales (cuerpo *c*).

Un segundo ejemplar publicado junto al descrito presenta similares características (acanalamientos transversales, epífisis redondeada), aunque la longitud del cuerpo es algo menor que en los restantes ejemplares (Fig. 7.8; los dibujos que presentamos están realizados sobre las fotografías de la Memoria de excavaciones). Las gestiones realizadas directamente en el Museo Arqueológico de Atenas no han permitido conocer su paradero³ ni han aportado información sobre el contexto del que procedía, si bien el hecho de que aparezca al lado del ejemplar anterior (que fue hallado junto a otros útiles óseos) hace pensar que proceden del mismo contexto.

Posteriormente, durante los años 1956-57 y 1962-68, se retomaron las excavaciones en el sector noreste de la Acrópolis, bajo la dirección D.R. Théocharis, confirmando la secuencia estratigráfica descrita por Ch. Tsountas, aunque la enriquecieron con nueva información y la detección de un nivel precerámico, espacialmente muy limitado, que ha dado lugar a distintas controversias sobre su personalidad. Entre los restos arqueológicos recuperados, suponemos que en estos trabajos, queremos destacar la presencia al menos de una espátula acanalada casi completa (Fig. 7.9; Fig. 6.1), que en la década de los ochenta estuvo expuesta al público (junto a otras espátulas sobre tibia, cinceles, etc.) en las vitrinas correspondientes al Neolítico, en el Museo Arqueológico de Volos. Actualmente, debido a la remodelación de algunas salas del Museo, dichos objetos han sido retirados de la exposición pública y han pasado a sus fondos. Desgraciadamente, no hemos podido concretar el nivel de procedencia del objeto que tratamos a pesar de todas las gestiones realizadas con este objetivo.

³ Queremos mostrar nuestra gratitud al Consulado General de Grecia en París, y en concreto a la persona de Cathérine Kaliontzi, por las gestiones realizadas ante el Museo Arqueológico Nacional de Atenas y el Museo de Volos. Agradecemos al Museo de Atenas su diligencia en las consultas realizadas directamente en el Centro o por correo, así como habernos remitido las fotografías e información solicitada y al de Volos las fotografías enviadas.

Igualmente, queremos mostrar nuestro mayor reconocimiento a J.M.^a Egea, Profesor Titular de Filología Griega de la UPV, por su amabilidad y disposición para la traducción de los textos publicados en griego así como las gestiones realizadas directamente en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas y la consulta de los diarios de excavaciones de Ch. Tsountas.

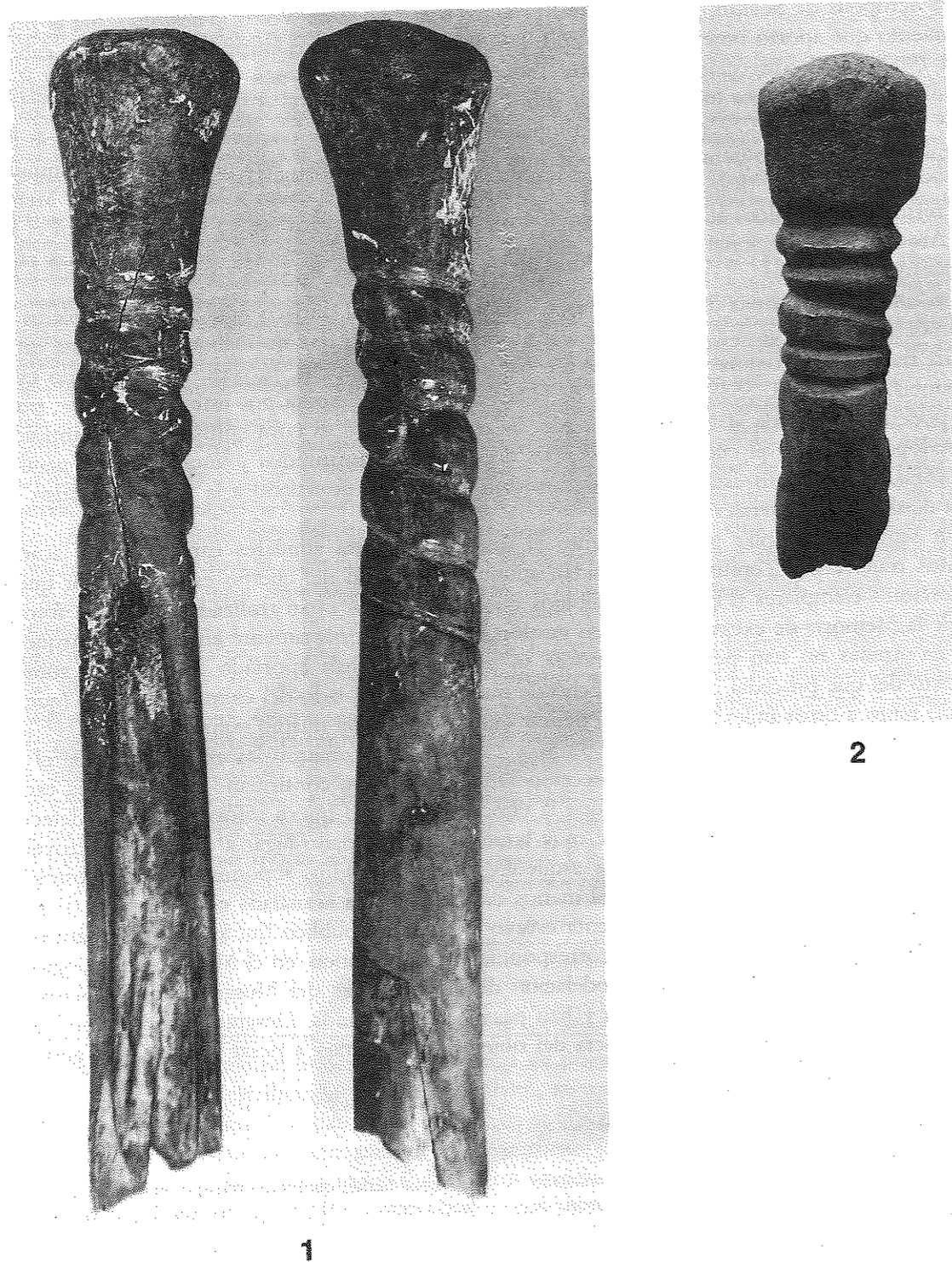


FIGURA 6. Ídolos-espátula de Sesklo —Grecia— (Fotografías del Museo Arqueológico de Volos: 1. Del Museo Arqueológico Nacional de Atenas: 2).

La cronología absoluta (BP) de los distintos niveles de Sesklo, aportada por la Universidad de Pensilvania, es la siguiente:

PPN: 7.755±97 (P-1681), 7.300±93 (P-1680), 7.483±72 (P-1682). Las dos últimas fechas datarían fases ya con cerámica.

Neolítico Antiguo I (Frühkeramikum): 7.611±83 (P-1679); 7.427±78 (P-1678).

Neolítico Medio: 6.741±103 (P-1677); 6.317±84 (P-1676); 6.694±87 (P-1675); 6.964±92 (P-1674). Esta última considerada excesivamente antigua.

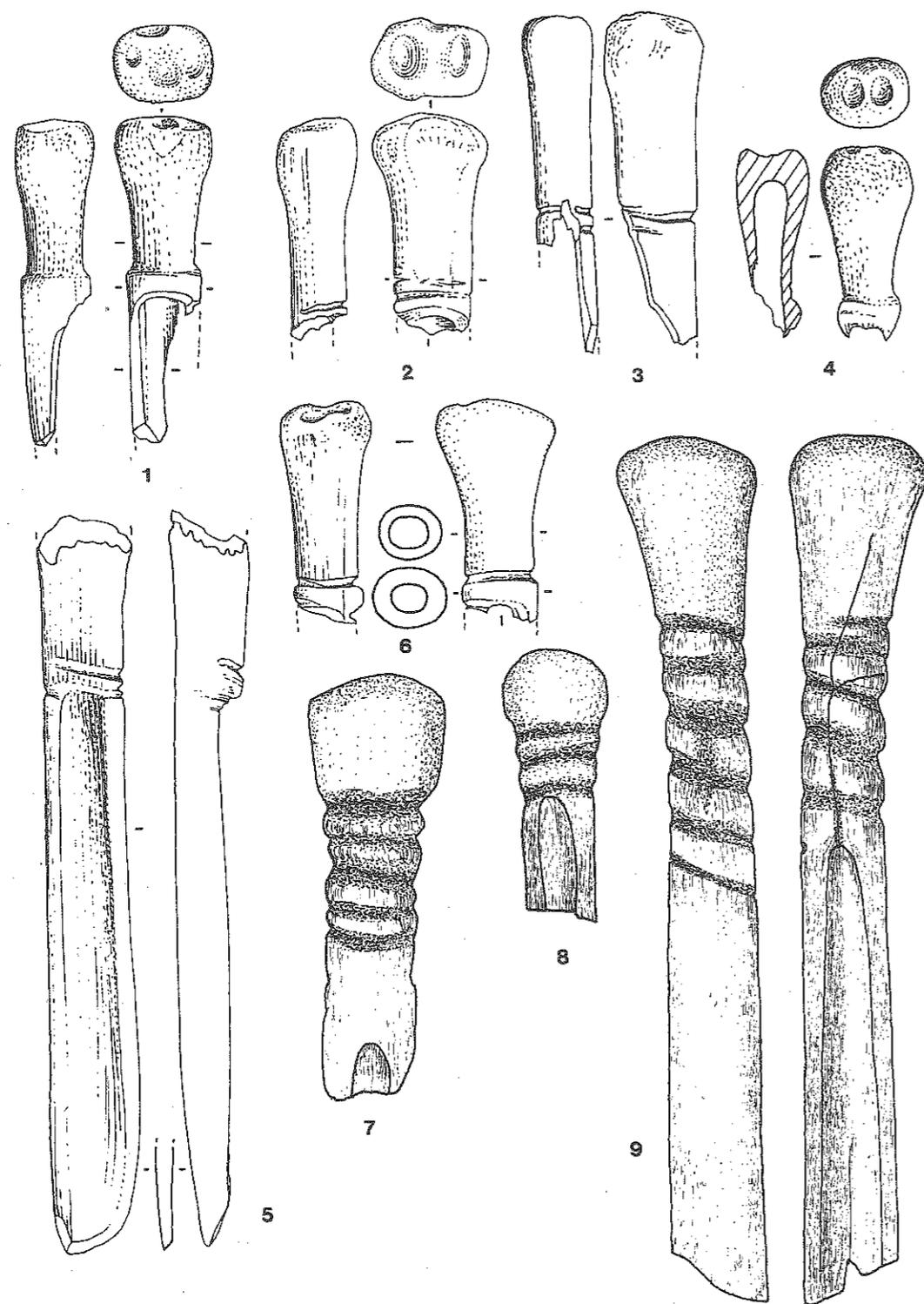
En definitiva, y partiendo de la limitada información sobre el contexto del que procede cada pieza, podemos apuntar que posiblemente dichos objetos fueron fabricados en la 2.^a mitad del VI milenio a. de C. o 1.^a mitad del V.

Otro yacimiento que al parecer ha aportado ejemplares incompletos es el del islote de **Agios Petros** Kyra Panagia, excavado por D.R. Théocharis entre los años 1969-1971 y reexcavado en 1981. En él, además de otros restos arqueológicos más modernos, se determinaron dos fases neolíticas, uno correspondiente al inicio del Neolítico Medio (5.400-5.000/4.800 BC), actualmente en discusión y necesitada de matizaciones, y otro al Neolítico Reciente. En el nivel II, atribuido al Neolítico Medio o a la transición del Neolítico Antiguo al Medio y datado en 6.400±80 BP (BM-2020) se recuperaron dos fragmentos mediales de diáfisis que presentan surcos helicoidales orientados oblicuamente en relación al eje longitudinal «*On ne connaît que deux fragments médiaux d'objets pris sur os tubulaire, portant des sillons hélicoïdaux orientés obliquement par rapport à l'axe longitudinal*» (Moundrea Agrafioti, H.A.: 1981, 291). Los dibujos y la fotografía de uno de ellos (Efstratiatau, N.: 1985, Fot. 45d) nos llevan a considerarlos con reservas como un fragmento del mango de una espátula acanalada.

Es de subrayar que en ambos asentamientos se han recuperado, además de simples espátulas sobre costilla y tibia (muy frecuentes en el Neolítico mediterráneo), otras con el *distum* de la tibia regularizada, redondeada, según la técnica aplicada al tipo que tratamos, con el fin de facilitar su prehensión. Su fabricación es cronológicamente amplia, con ejemplares en el Neolítico Antiguo I, II y III de Sesklo.

Por otra parte, la publicación (1996) provisional de los trabajos desarrollados entre 1991-1992 en el yacimiento de **Tell Halula** (Siria), localizado en el valle medio del Eufrates, bajo la dirección de M. Molist ha aportado algunos objetos de interés. Este poblado fue ocupado desde el PPNB medio a la transición de Halaf reciente/Obeid. Es en el horizonte pre-Halaf del sector SS7 donde se han evidenciado sucesivas preparaciones, construcciones y abandonos de grandes conjuntos arquitectónicos. Los útiles que estudiamos fueron localizados en el cuadro SS7A, que cronológicamente se sitúa entre el 7.880 y 7.440 BP, zona donde destaca un conjunto arquitectónico que presenta una serie de indicios (técnicas y dimensiones de los elementos) que difieren claramente de las construcciones domésticas, sugiriéndose la posibilidad de que se tratase de una construcción monumental vinculada a un uso colectivo.

En el estudio de la industria ósea (Fig. 7.1 a 7.6), que ha corrido a cargo de D. Stordeur, las piezas que tratamos son definidas como instrumentos con bisel largo terminado en un filo distal, empuñadura integrada sobre epífisis entera y acanaladuras. Se ha señalado que son unos útiles muy especializados, con caracteres muy regulares y fracturas sistemáticas, que de forma secundaria han podido utilizarse como mangos. La materia prima utilizada corresponde a tibias de pequeños rumiantes. En nuestra opinión, las características del soporte, la técnica de fabricación (aserramiento lateral de la diáfisis y aserramiento transversal; regularización de la epífisis distal, etc.) y la morfología general coinciden con las de los ejemplares peninsulares, siendo destacable su similitud con los ídolos-espátulas de decoración más simple y en concreto con el de Gurpide.



HIPÓTESIS SOBRE SU FUNCIONALIDAD

Sobre la funcionalidad atribuida a los ejemplares orientales puede decirse que hay unanimidad, ya que al menos los más completos se suelen incluir entre las espátulas, aunque en algún caso no se descarta su uso secundario como mango. Su hallazgo en contextos «domésticos» (entendida la expresión únicamente en el sentido de no funerario, por lo que pudiera tener cabida lo ritual) y la existencia de otros objetos fabricados sobre tibia que morfológicamente se les asemejan ha llevado a relacionarlos con la función mencionada. De todas formas hay que señalar que desconocemos los detalles del contexto del que proceden los ejemplares de Grecia y que los de Siria fueron recogidos en el interior de una edificación, cuyo carácter doméstico es puesta en tela de juicio barajándose su posible significado ritual.

Las apreciaciones realizadas por D. Stordeur ante los ejemplares de Tell Halula, a falta de un estudio profundo de sus huellas de uso, indican que la fractura se localiza sistemáticamente cerca del inicio del bisel, debido a una presión ejercida desde la cara del bisel hacia el dorso del útil produciendo su flexión excesiva y consiguiente rotura. Fracturas de este estilo son también las que presentan los ejemplares de Kurtzevide, Gurpide y Sesklo. Por otra parte, señala que además de las huellas ubicadas en el extremo activo existen otras en la empuñadura al haber estado «rodeado por una ligadura que se movía durante su transporte o su uso, como una atadura de suspensión ligeramente móvil. Pero esta ligadura también ha podido soportar un envoltorio de cuero frotando alrededor de la empuñadura» (1996, 120).

En el caso de los ejemplares peninsulares, debido al estado fragmentario de los objetos, se aventuraron algunas hipótesis más o menos afortunadas (idolillo, alfilerero, aguja, cucharilla ritual), y en algún caso con similar funcionalidad a la que se les supone actualmente. Efectivamente, la denominación de espátula es acertada si nos atenemos a la morfología y características del extremo activo, aunque no se han estudiado sus huellas de uso.

Algunas de estas piezas presentan manchas de ocre por lo que se supone que se utilizaban para esparcir ocre o para la manipulación de esta sustancia, aunque también cabe pensar que además estuviesen pintadas como ocurre con varios útiles óseos magdalenenses de Isturitz, La Vache, etc. o con algunos ídolos oculados calcolíticos del tercio sur peninsular (caso de los ídolos-falange e ídolos sobre huesos largos de Almizaraque, etc.). Las profundas surcos (transversales, en espiral, etc.) además de un fin funcional (facilitar la prehensión), podrían representar vestimentas o adornos como en el caso de otras figuritas neolíticas fabricadas en otras materias primas. Lo cierto es que en algunos sepulcros (Chabola de la Hechicera, S. Juan *ante Portam Latinam*, Olabereta, Aranzadi, La Velilla, etc.) se han detectado amplias manchas en el sedimento o huesos impregnados de dicha materia u otra similar y en otros casos (Zorroztarri, Praalata, La Velilla, etc.) fragmentos informes y lápices que indicarían que existía una práctica de espolvorear o impregnar de ocre a los difuntos, bien por profundas consideraciones simbólicas bien razones prácticas (conservación de los individuos, mantener la apariencia que tuvieron en vida, etc.), ritual que está bien documentado ya en el Mesolítico europeo.

Por otra parte, el carácter ritual de las espátulas parece confirmarse por el modo en el que son halladas o por su peculiar disposición en algunos contextos funerarios. Así en el túmulo de El Miradero existía una concentración de diez en un solo personaje, mientras que los restantes difuntos, también asociados a estos objetos, tenían un máximo de dos (Delibes de Castro, G: 1995). Lo que sí parece deducirse es que el depósito de estas piezas no es generalizado y que están en relación con determinados individuos de la población. No obstante, es de subrayar que en ocasiones otros tipos de espátulas también acompañan al difunto en la tumba, aunque no esta-

FIGURA 7. Espátulas (diversas escalas) procedentes de Tell Halula (1 a 6, según Stordeur, D: 1996) y de Sesklo (7 a 9).

mos en condiciones de concretar cual su significado. Así en el mundo de los sepulcros de fosa catalanes es destacable la Tomba del Moro, de cronología neolítica, que presentaba «punzones y espátulas clavados verticalmente junto a las falanges de pies y manos, quizás para sujetar una estera» (Muñoz Amilibia, A.M.^a: 1965, 306). Otro caso llamativo es el del nivel sepulcral calcolítico de la cueva de Abauntz donde se hallaron una quincena de espátulas, en algún caso depositadas junto a las caderas del individuo, asociadas a enterramientos en fosa (Utrilla, P.; Mazo, C.: 1993-94). Otro lote de gran interés lo constituyen los hallazgos realizados en la llamada cultura de Cerny (necrópolis monumental neolítica de Cerny de Passy —Yonne—...) donde además de recipientes cerámicos, armaduras de sílex, trozos de ocre, etc., se han recogido junto a la cabeza del inhumado, con el extremo apuntado del objeto hacia los pies, varias supuestas «espátulas antropomorfas», que tipológicamente se alejan notablemente de las espátulas clásicas, por lo que su funcionalidad (¿adorno para el cabello?) y simbolismo están todavía por definir adecuadamente.

Por otra parte, su carácter ritual parece confirmarse por las representaciones femeninas que presentan algunos de los ejemplares (San Martín, La Velilla y El Miradero) que, además, a la vista de los datos que tenemos en estos momentos, son las primeras detectadas en esta zona geográfica. Esta se interpreta a modo de «diosa de la muerte» vinculada al mundo funerario dolménico, lo que compartimos por parecer evidente con la información que tenemos, aunque con reservas por el desconocimiento de lugares de habitación de cierta entidad relacionables con el foco megalítico y que pudieran aportar figuritas u objetos del mismo tipo, dando lugar a un panteón de dioses más complejo. Hay que subrayar que de los centenares de dólmenes de la Meseta Norte y País Vasco en los que se han realizado excavaciones más o menos amplias son menos de una veintena los que han aportado espátulas rituales, y que además, en cada uno de éstos sólo determinados individuos son depositarios o merecederos de este ajuar. Este carácter de excepcionalidad repetitiva que al parecer se asocia a determinados individuos de la población apunta a su significado ritual.

CRONOLOGÍA

La cronología de estas piezas hasta la excavación de Kurtzebide era relativa, ya que los restos de San Martín, Gurrupide o la Chabola de la Hechicera no fueron datados. Actualmente, además de nuevos ejemplares que permiten conocer su contexto, se poseen algunas dataciones absolutas que ayudan a centrar su cronología en el contexto megalítico. Así podemos señalar distintas asociaciones de útiles.

La primera fase estaría representada en San Martín, Los Zumacales, El Miradero, etc. donde conviven los ídolos-espátulas exclusivamente con geométricos y otros objetos menos significativos (cerámica lisa, pequeñas cuentas discoidales, punzones muy aguzados elaborados sobre metapodio —Porquera de Butrón, Peña Guerra, San Martín—, etc.). Excepcionalmente, en El Miradero podrían estar asociados a *botellas macizas* con paralelos con algunos recipientes neolíticos del círculo de las cuevas (El Higuerón —Málaga—).

En una fase posterior al lote de los geométricos e ídolos-espátulas se les incorporarían las puntas foliáceas, como ocurre en Los Llanos, que ha aportado una fecha (5.190±140 BP) excesivamente antigua para lo comúnmente esperado para las puntas. El problema reside en que desconocemos en un yacimiento sepulcral colectivo el tipo de relación existente entre los dos tipos líticos, las espátulas y la datación obtenida.

Cronológicamente posterior parece ser el ejemplar de Kurtzebide, datado en 4.445±95 BP, que aportó entre otros objetos varios geométricos y una punta de flecha. La Velilla (Palencia) podría

constituir un caso intermedio entre ambos, ya que su nivel superior, fechado en 4.810±200 BP, proporcionó algún ídolo-espátula, geométricos, etc., así como Peña Guerra que está datado en 4.640±60 y 4.630±90 BP.

Finalmente, el dolmen de Praalata prolonga la pervivencia de estos objetos, al menos en ciertas zonas, a la 20 mitad del III milenio. En él se halló un ejemplar junto a puntas de retoque plano (y sin geométricos), obteniéndose a partir de los carbones hallados bajo el túmulo la datación de 4.310±110 BP. Otro caso similar, con reservas debido a lo reducido del área excavada, podría ser Gurrupide Norte, donde tampoco se recuperaron geométricos.

DISCUSIÓN

Estos objetos suscitan algunas interrogantes de interés para las que no tenemos respuesta, pero que sin embargo son una invitación a la reflexión y discusión. Estos ídolos-espátula están exclusivamente vinculados al mundo funerario megalítico o están presentes en otro tipo de enterramientos —fosas, cuevas sepulcrales...— ¿Cumplían algún papel en el mundo doméstico de las poblaciones megalíticas? ¿El diseño original de los ejemplares occidentales es creación, por ejemplo, de las gentes megalíticas de la zona más occidental de la Meseta Norte, en definitiva el área que mayor número de evidencias ha aportado, extendiéndose de ahí a otros territorios, o se trataría de un objeto de tradición neolítica que fue aceptado por las comunidades megalíticas llegando a constituir parte de su ajuar y ritual funerario?... En el análisis de esta problemática, a nuestro entender, habría que escindir los diferentes aspectos (arquitectura, ritual, objetos de ajuar) del mundo funerario megalítico para evitar entremezclar elementos que unas veces son simple continuación de la tradición (geométricos, punzones, etc.), otras innovaciones o creaciones propias de un momento (arquitectura megalítica) y otras, finalmente, resultado de la aceptación de novedades que se incorporarán a este contexto sepulcral.

La aparición de los primeros ídolos-espátulas coincide en esta parte de la Península Ibérica, al menos a la vista de los datos actuales, con el inicio de la primera fase megalítica y con los restos más antiguos de *Capra/Ovis* (Marizulo) o por los propios ídolos-espátulas hallados en el territorio que tratamos, es decir, con los primeros indicios de economía productiva. Los restos óseos de Marizulo han aportado las siguientes fechas: el enterramiento 5.285±65 y 5.315±100; y un fragmento de oveja del nivel I 5.235±75 BP (Alday, A.; Mujika, J.A.: en prensa). Que las dataciones de los domésticos de la vertiente atlántica del Pirineo Vasco, clásicamente considerada por numerosos autores como una zona retardataria (pero, posiblemente con un desfase mucho menor de lo que frecuentemente se arguye) sean tan antiguas o más que las aportadas por los ídolos-espátulas de la Meseta Norte y cuenca media del Ebro nos lleva a creer que la domesticación de dichas especies está absolutamente extendida y consolidada por estas fechas.

La fabricación de los ídolos-espátulas y su depósito en los dólmenes coincidiría con una fase en que la consolidación del megalitismo en el País Vasco y Meseta Norte es un hecho evidente, quizás como consecuencia de la aceptación, arraigo y auge del pastoreo de los ovicápridos con un aprovechamiento cíclico de determinados territorios, posiblemente aquellos mismos que anteriormente habían surtido de diferentes tipos de frutos estacionales, caza y pastos a las comunidades neolíticas premegalíticas. De hecho puede afirmarse que la construcción de más de 1/3 de los dólmenes excavados durante las dos últimas décadas en Euskal Herria debe de situarse en el último tercio del IV milenio. Efectivamente, la larga serie de dataciones radiocarbónicas obtenidas a partir de los carbones infratumulares que se concentran en torno al 5.300 BP, nos indica-

rían que no estamos ante un tipo de arquitectura y ritual emergente sino ante un fenómeno ya consolidado en las poblaciones de la zona, por lo que habría que buscar su inicio en una fecha anterior, acaso en un momento avanzado de la primera mitad del IV milenio o en su transición a la 2.ª mitad del milenio. Prueba de esa mayor antigüedad serían la serie de dataciones aisladas (como es lógico por otra parte), pero que cada vez son más frecuentes y que indicarían la precocidad del fenómeno megalítico en la Meseta Norte, Cantabria, País Vasco, etc. En este sentido son de retener las dataciones de Valdemuriel (5.670 ± 110 BP), las de los dólmenes de Asturias (Monte Areo VI — 5.820 ± 70 BP—), Cantabria (Hayas I — 5.490 ± 120 BP—), Bizkaia (La Cabaña 2 — 5.405 ± 65 BP—; Boheriza 2 — 5.500 ± 100 ; 5.200 ± 100 BP—) y posiblemente Trikuaitzi II, en nuestra opinión construido antes que Trikuaitzi I (5.300 ± 140 BP), si bien no ha podido ser datado de forma satisfactoria. No tenemos en cuenta la datación más antigua de Larrarte (5.810 ± 290 ; 5.070 ± 140 BP) por alejarse excesivamente de la otra datación y no existir indicios arqueológicos que apoyen dicha posibilidad.

La asociación de geométricos e ídolos-espátulas en el último tercio del IV milenio lleva a algunos autores (Delibes de Castro, G; Alonso Díez, M.; Rojo Guerra, M.: 1987) a señalar que dada la presencia de elementos comunes y la proximidad geográfica se podrían considerar como manifestación de un área cultural, siendo los ídolos-espátulas su principal distintivo. De los datos más recientes deducimos que el tiempo de vigencia de estas espátulas es más amplio del supuesto, el territorio en que se fabricaron más extenso y el contexto socio-económico y cultural más diverso, debiendo considerarse dichos objetos asociados a un mundo de creencias o rituales al menos parcialmente comunes a amplios territorios megalíticos.

En la actualidad es evidente que ya desde los inicios los ídolos-espátulas son objetos propios del mundo megalítico, pero cabe preguntarse si no lo serán de una tradición neolítica premegalítica. No obstante, creemos, que para aproximarnos a los problemas relativos a la neolitización y al inicio del megalitismo deberíamos de contar con información más abundante y diversa del milenio anterior (segunda mitad del V milenio y primera mitad del IV).

Una de las novedades de la presencia de este útil está relacionada con la elección de la parte anatómica y la técnica utilizada en su fabricación. Los yacimientos de cronología holocénica premegalítica con una industria ósea abundante y elocuente que puedan aportar información sobre el problema son escasísimos, pero consideramos de interés hacer unas reflexiones.

—Este tipo de instrumento supone una ruptura con la industria ósea tradicional superopaleolítica y epipaleolítica conocida, ya que no hubo un aprovechamiento sistemático de las tibias (de cérvidos por ejemplo) para la elaboración de espátulas ni de otros instrumentos conservando su forma anatómica, sí para la extracción ocasional de lengüetas (por ejemplo en Ekain) y esquivarlas para su posterior transformación en útiles poco significativos (esquivarlas aguzadas...).

Además de la elección de la materia prima es singular también el proceso de fabricación. De hecho no conocemos ninguna pieza de estas características. En el caso de existir una variada industria ósea podría proponerse la invención local, pero es de subrayar el notorio empobrecimiento de esta industria durante el Epipaleolítico.

—La primera fabricación de espátulas en tibias de ovicápridos se constata en yacimientos neolíticos de la cuenca mediterránea y va acompañada de la incorporación de otros elementos culturales y económicos novedosos: anillos, cerámica (cardial...), ovicápridos, cereales, etc. De todas formas hay que señalar que la fabricación de las halladas en contextos domésticos peninsulares difiere sustancialmente de los ídolos-espátulas. Aquéllas mantienen la epífisis

distal sin adecuación alguna como el extremo del mango (al contrario de lo que ocurre por ejemplo en Sesklo, donde una elevada proporción tiene dicho extremo regularizado), suprimiendo la otra por percusión, para a continuación regularizar el bisel mediante abrasión y pulimento (Rodanés, J.M.: 1987) o bien se conforma el extremo activo tras su aserramiento transversal oblicuo creando así un bisel que se regularizará mediante pulido (Vento Mir, E.: 1985).

—Son también características definitorias la técnica decorativa y los mismos motivos representados, destacando, evidentemente, la incorporación, por primera vez en todo el territorio que tratamos, de las figuras antropomorfas femeninas.

No dudamos de la fabricación local, sino de la concepción del tipo original. Tenemos la impresión, vista la abundancia de espátulas sobre tibias en la cuenca mediterránea y de su ausencia en la Cornisa Cantábrica de que este tipo pudiera haber llegado a la parte alta de la cuenca del Ebro y Meseta Norte desde la zona Mediterránea acompañando a otros elementos (culturales, económicos, etc.) que indicarían una neolitización. No obstante quedarían sin respuesta aquellas diferencias (regularización de la epífisis, decoración, etc.) existentes entre ambos tipos que bien podrían explicarse aduciendo un desarrollo o evolución *in situ* de las espátulas domésticas sobre tibia durante la primera fase megalítica (quizás, simplemente, el uso ritual de dichos objetos fue acompañado de un mayor esmero y dedicación en su fabricación), o, sencillamente, desconocemos por ahora útiles de estas características por no haber sido halladas en excavaciones del área mediterránea peninsular.

Si difícil es la respuesta a la problemática anteriormente mencionada no lo es menos la novedosa aparición de estos antropomorfos femeninos dolménicos. Estas, aventuramos, que no son una creación local espontánea del último tercio del IV milenio, ni siquiera una excepción, y posiblemente se hallarán otras representaciones femeninas en diferentes tipos de contextos. Su presencia podría obedecer a un impulso ideológico, cuyo origen pudo estar en el Mediterráneo oriental o en Europa sudoriental, relacionable con el que difundió, además de importantes cambios económicos, la fabricación de objetos de carácter ritual en distintos soportes y utilizados en diferentes contextos con variados fines en los territorios europeos a partir del V milenio. En la Península Ibérica antecedentes de estas representaciones femeninas podrían ser las representaciones humanas del arte macrosquemático y las realizadas sobre recipientes decorados con impresiones cardiales..., ya contemporánea la explícitamente femenina venus de Gavá y más modernos los ídolos oculados realizados sobre distintos soportes (ídolos-falange, ídolos sobre huesos largos, ídolos placas, ídolos-cilindro, etc.). ¿Será que en el área que tratamos convergen aparentemente en un mismo contexto arqueológico durante la 2.ª mitad del IV milenio dos corrientes o dos novedades (una la neolítica —muy mal representada hasta esas fechas en los yacimientos— y la otra la megalítica) más o menos próximas en el tiempo y que quedan enmascaradas para nosotros debido al vacío de los conocimientos de esta época y a las limitaciones derivadas de las dataciones radiocarbónicas

Por otra parte, en relación al nexo entre los grupos oriental y occidental en base a objetos de esta tipología es por ahora irresoluble debido a su inexistencia o desconocimiento en la zona mediterránea más próxima: Italia, Francia o Levante peninsular. Este vacío deberíamos de considerarlo significativo y no un resultado del azar, aunque hay que recordar que la primera identificación de los ídolos-espátulas en la península ha sido posible sólo tras la excavación de varios centenares de megalitos, o que los ejemplares de Sesklo han pasado desapercibidos durante décadas. La dificultosa consulta bibliográfica no asegura de ninguna manera la inexistencia de estos

objetos, ya que el tratamiento dado a la industria ósea en muchas publicaciones de estas épocas es absolutamente secundario, echando además en falta inventarios y estudios territoriales que faciliten la labor investigadora. A esto habría que añadir que muchas de las excavaciones son antiguas y que la fragmentación de los objetos dificultaría su clasificación tipológica. En principio, parece que la respuesta más sensata a la luz de los datos actuales es que no existe conexión alguna entre los focos mencionados. No obstante es de reseñar la presencia de elementos aislados comunes (cerámica cardial, domesticación de ovicápridos, cucharas, anillos, etc.) en zonas muy alejadas de la cuenca mediterránea, aunque a veces con características propias o con cierta impronta regional (en el caso de la cerámica, de las cucharas...) y sobre cuya posible relación tampoco hay respuestas plenamente satisfactorias, por lo que los ídolos-espátulas que tratamos vendrían a ser un objeto más a tener en cuenta en la profundización sobre dicha problemática. Además, lo que constatamos es lo siguiente:

- Desde el punto de vista cronológico la separación temporal es excesiva, pero ésta se vería notablemente reducida si este tipo de ejemplares se fabricasen en el Neolítico Medio del foco oriental (Agiós Petros) y por otro lado existiesen antecedentes premegalíticos en el foco occidental. Un hecho a subrayar en este sentido podría ser la determinación de cuando se comienzan a fabricar espátulas sobre tibias de ovicáprido (con la epífisis regularizada o no) en el Mediterráneo occidental.
- A pesar de la escasez de datos sobre el grupo oriental parece que el significado que habría que otorgar a dichas piezas sería distinto al del foco occidental. En el oriental estas espátulas no están en relación con el escasamente documentado mundo funerario, aunque en el caso de Tell Halula no cabe descartar su relación con un entorno ritual y en los casos griegos no tenemos información detallada sobre el contexto del que proceden. Los del foco occidental siempre se han hallado en sepulcrales megalíticos aunque se echa en falta un conocimiento más amplio de los lugares de habitación contemporáneos a los dólmenes así como del mundo funerario previo.

En definitiva, por ahora, son insalvables las dificultades orientadas a explicar los orígenes de este tipo de útil y su cronología inicial, así como su significado y función, aunque esperamos que en el futuro algunas de las interrogantes suscitadas vaya encontrando respuestas más o menos satisfactorias.

J. A. MUJICA ALUSTIZA
 Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología
 Universidad del País Vasco
 c) Tomás y Valiente 1
 01006 - Vitoria

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY RUIZ, A.; MUJICA ALUSTIZA, J.A. (en prensa): «Nuevos datos de cronología absoluta concerniente al Holoceno Medio en el área vasca». *Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena.
- ANDRÉS RUPÉREZ, M.^a T. (1981): «El utillaje de hueso en los sepulcros de época dolménica del Ebro Medio». *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 145-177.
- , (1997): «Fases de implantación y uso dolménico en la Cuenca Alta y Media del Ebro (CAME)». 431-445. *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. Actas do Coloquio Internacional (1996), Santiago de Compostela.

- APELLÁNIZ, J.M.^a (1962): «El túmulo no megalítico de Sendadiano y el dolmen de Gúrpide N». *Bol. Institución Sancho el Sabio* VI, 12, 227 y ss.
- , (1962): «La Falange labrada del dolmen de Gúrpide N». *Anuario de EuskoFolklore* 19, 227-235.
- , (1973): *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*. Munibe, suplemento 1, 366 pág.
- ARIAS CABAL, P. (1997): «¿Nacimiento o consolidación?. El papel del fenómeno megalítico en los procesos de neolitización de la Región Cantábrica». 371-391. *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. Actas do Coloquio Internacional (1996), Santiago de Compostela.
- BLAS CORTINA, M.A. (1997): «Megalitos en la región cantábrica: una visión de conjunto». 311-335. *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. Actas do Coloquio Internacional (1996), Santiago de Compostela.
- BOSCH ARPILAGÓS, J.; ESTRADA MARTÍN, A. (1994): «La Venus de Gavá (Barcelona). Una aportación fundamental para el estudio de la religión neolítica». *Trabajos de Prehistoria* 51, 149-159.
- CARRÉ, H. (1975): «Une spatule anthropomorphe d'origine danubienne dans la vallée de l'Yonne». *Bull. Soc. Arch. Sens* 19, 21-22.
- , (1986): *Spatules, statuettes, état de la pensée et culte au Néolithique*. XIII Coll. Interreg. sur le Néolithique, 145-151.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1995): «Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte». *Arqueoloxia da Morte. Actas do Curso de Verán da Univ. de Vigo* (1994). Xinzó de Limia.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROJO GUERRA, M.A. (1997): «C14 y secuencia megalítica en la Lora burgalesa: acotación a la problemática de las dataciones referentes a yacimientos dolménicos». 391-414. *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. Actas do Coloquio Internacional (1996), Santiago de Compostela.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ZAPATERO MAGDALENO, P. (1995): «De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia)». *I Congreso del Neolítico a la P. Ibérica*. 337-348, Bellaterra.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ALONSO DIEZ, M.; GALVÁN MORALES, R. (1986): «El Miradero: Un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)». *Homenaje a A. Beltrán*, 227-236, Museo de Zaragoza.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ALONSO DIEZ, M.; ROJO GUERRA, M. (1987): «Los sepulcros colectivos del Duero Medio y las Loras y su conexión en el foco dolménico riojano. 181-197». *El Megalitismo de la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROJO GUERRA, M.; REPRESA, I. (1993): *Dólmenes de la Lora (Burgos)*. Junta de Castilla y León.
- EFSTRATIATAU, N. (1985): *Agiós Petros. A Neolithic site in the Northern Sporades*. BAR International Series (Oxford) 241.
- GIMBUTAS, M. (1976): *Neolithic Macedonia*. Los Angeles. Univ. of California Press.
- , (1984): *The Goddesses and Gods of Old Europe. 6500-3500 BC*. Thames and Hudson.
- GORROCHATEGUI, J.; YÁRRITU, M.J.; ZAPATA, L. (1995): «La industria lítica del depósito sepulcral de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia)». *Munibe* 47, 101-113.
- JEUNESSE, CH. (1997): *Pratiques funéraires au Néolithique Ancien*. Ed. Errance.
- LÓPEZ DE CALLE, C.; ILLARRAZA, J.A. (1997): «Fases antiguas del Megalitismo de Cameros (La Rioja): caracterización y cronología». *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. 415-431. Actas do Coloquio Internacional (1996), Santiago de Compostela.
- LÓPEZ DE CALLE, C.; PÉREZ ARRONDO, C. L. (1995): «Fechas de radiocarbono y fases de ocupación en los sepulcros megalíticos de Cameros (La Rioja)». *Cuadernos de Sección Prehistoria-Arqueología* 6, 343-360. Eusko Ikaskuntza.
- MOHEN, J.-P. (1986-87): «Les statuettes néolithiques du Fort-Harrouard et le groupe parisien des "Vénus"». *Antiquités Nationales* 18-19, 155-162.
- MOLIST MONTAÑA, M. (1996): *Tell Halula (Siria). Un yacimiento Neolítico del Valle medio del Eufrates*. Campañas de 1991 y 1992. Ministerio de Educación y Cultura.
- , (1996): «El Neolítico del IX y VIII milenio B.P. en el Levante norte: aportaciones del yacimiento de Tell Halula (Valle del Eufrates, Siria)». *Complutum Extra* 6 (I), 63-75.
- MOUNDREA AGRAFIOTI, K.A. (1981): *La Thessalie du Sud-Est au Néolithique: Outillage lithique et osseux*. Thèse de 3e cycle. Univ. Paris X.
- MUJICA, J.A.; ARMENDÁRIZ, A. (1991): «Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi». *Munibe* 43, 105-165.

- MUÑOZ AMILIBIA, A.M.^a (1965): *La cultura Neolítica catalana de los «sepuleros de fosa»*. Inst. de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona.
- PAPATHANASSOPOULOUS, G. (1981): *Neolithic and Cycladic Civilization*. National Archaeological Museum Athens, Melissa, Atenas.
- PÉREZ ARRONDO, C. L. (1987): «El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas». *El megalitismo en la Península Ibérica*. 161-180. Ministerio de Cultura, Madrid.
- PYRGAKI, M. (1987): *L'habitat au cours de la Préhistoire (de la période précéramique à l'Âge du Bronze) d'après les trouvailles effectuées à Sesklo et à Dimini, en Thésalie*. Bibl. Sophie N. Saripolou. Univ. Nat. d'Athènes.
- RODANÉS, J.M.^a (1987): *La industria ósea prehistórica en el valle del Ebro*. Zaragoza.
- SEFERIADES, M. (1993): «La Grèce». In: *Atlas du Néolithique Européen I. L'Europe orientale*. E.R.A.U.L. 45, Liège.
- SERNA GONZÁLEZ, M.^a R. (1997): «Ocupación megalítica y proceso de neolitización en la Cornisa Cantábrica». *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. 353-371. Actas do Coloquio Intern. (1996), Santiago de Compostela.
- STORDEUR, D. (1996): «Los objetos de hueso». In M. Molist (1996) *Tell Halula (Siria). Un yacimiento Neolítico del Valle medio del Eufrates*. 115-125. Ministerio de Educación y Cultura.
- THEOCHARIS, D.H. (1957): «E Archè tou Politismou en Sesklo». *Praktika tis Akademias Athinon* 32, 151-159.
- , (1958): «Ek tis Prokeramikis Thessalias». *Thessalika* I, 70-86.
- , (1962): «Anaskafe en Sesklo». *Praktika tis Archeologikis Eterias* 24-25; 1965: 5-10; 1966: 5-8; 1968: 24-31; 1971: 15-19; 1972: 8-11; 1973: 22-25; 1976: 154-162.
- , (1962): «Apo ti Neolithiki Thessalia I». *Thessalika* 4, 63-83.
- , (1967): «Agios Petros (Kyrya Panayia)». *Archeiologikon Deltion* 25 (271-279); 26 (291-300).
- , (1973): *Neolithic Greece*. Athens.
- TREUIL, R. (1983) *Le Néolithique et le Bronze Ancien Égéens. Les problèmes stratigraphiques et chronologiques, les techniques, les hommes*. Bibl. des Études Françaises d'Athènes et de Rome, 248, Atenas.
- TSOUNTSAS, CH. (1908) *Ai protostorikai akropoleis Diminou kai Sesklou*. Atenas.
- UTRILLA, P.; MAZO, C. (1993-94): «Informe preliminar sobre la actuación de urgencia en 1991 en la cueva de Abauntz». *Trabajos de Arqueología de Navarra* 11, 10-29.
- VARIOS (1987): *Atti della XXVI Riunione Scientifica. Il Neolitico in Italia*. Istituto Italiano Di Preistoria e Protostoria. Firenze
- , (1997): *La Culture de Cerny. Nouvelle économie, nouvelle société au Néolithique*. Actes du Colloque Intern. De Nemours (1994) Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France 6.
- VEGAS, J.I. (1981): «Túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona». *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 19-66.
- , (1985-87): «Dolmen y yacimiento al aire libre de "Los Llanos"». *Arkeoiuskka* 85 (20-22), 86 (19-20), 87 (13-15), Vitoria-Gasteiz.
- , (1993): «Desarrollo cronológico del fenómeno megalítico en la vertiente mediterránea del País Vasco». *Illuzar* 94 (Jornadas de Arqueología Megalítica, 1992), 9-21. Gernika.
- VENTO MIR, E. (1985): «Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La cova de l'Or (Beniarrés, Alacant). Excavaciones antiguas». *Saguntum* 19, 31-83. Valencia.
- WIJNEN, M.H.J.M.N. (1981): «The Early Neolithic I settlement at Sesklo: An Early farming community in Thessaly, Greece». *Analecta Praehistorica Leidensia* XVI, Univ. of Leiden.
- ZAPATERO MAGDALENO, P. (1989): «La Velilla, un enterramiento de tradición dolménica». *Publicación de la Institución Tello Téllez de Meneses* 60, 9-13.